

# *La imprenta y Kant: posibles relaciones a través de la historia y la filosofía*

## *Printing and Kant: possible relationships through History and Philosophy*

JAIRO GUERRERO VICENTE  
*Universidad de Málaga (España)*

Recibido: 09.11.2020

Aceptado: 02.02.2021

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar la influencia que la aparición de la imprenta supuso en la consolidación histórica de una nueva forma de entender la razón y la libertad en un periodo que desembocará en la concepción ilustrada del hombre. Para ello, vamos a realizar un análisis histórico acerca de qué circunstancias cambiaron y qué posibilidades fueron abiertas con la aparición de la imprenta. Posteriormente, comprobaremos cómo la noción de sujeto kantiana puede ser contextualizada y comprendida en relación a dicho análisis. Finalmente formularemos conclusiones acerca de la relación propuesta entre los dos elementos de manera acorde a lo planteado en su estudio.

### PALABRAS CLAVE

INMANUEL KANT; IMPRENTA; GUTENBERG; ILUSTRACIÓN;  
SUJETO AUTÓNOMO; INFORMACIÓN.

### ABSTRACT

The present work tries to expose on a simple form two elements of philosophy and history. The goal is to present the influence of the printing appearance that means in the historic consolidation of the new way of understanding the reason and freedom inside a period which will conclude on the enlightenment view of mankind. For that, we will made an historic analysis about what circumstances changed and what chances were opened by printing. Later, we will check how the notion of kantian subject could be understood in relation to this analysis. Finally, we will present conclusions about the propose relationship between the two elements due to the study done of them.

Claridades. Revista de filosofía 13/2 (2021), pp. 225-252.

ISSN: 1889-6855 ISSN-e: 1989-3787 DL.: PM 1131-2009

Asociación para la promoción de la Filosofía y la Cultura en Málaga (FICUM)

## KEY WORDS

INMANUEL KANT; PRINTING; GUTENBERG; ENLIGHTENMENT;  
SELF-SUBJECT; INFORMATION.

## I. CONTEXTO HISTÓRICO Y SURGIMIENTO DE LA IMPRENTA.

I.1. LA ESCRITURA ANTES DE LA IMPRENTA: EL GRAN PRIVILEGIO<sup>1</sup>.

LA ESCRITURA EUROPEA MEDIEVAL que existió previamente al invento que la revolucionó estaba, cuanto menos, restringida y localizada socio-económicamente. Para que una persona pudiera realizarla, debía superar una serie de requisitos que hacían de ello todo un privilegio. Para observarlo, tan sólo debemos ponernos en situación a través de un individuo. En la Europa del siglo XV, antes de la imprenta, el proceso de escritura para una persona era largo y complejo.

Esto no quiere decir, frente a lo que el lector/a pueda pensar, que se suscriba en esta investigación/propuesta a la falsa visión de una Edad Media oscura, lúgubre, de poco avance para la Humanidad y donde sólo unos pocos tenían inteligencia. Al contrario, incluso en este mismo artículo se verán pruebas de lo contrario. Pero sí es cierto que, en cuanto a la creación, permanencia y difusión de conocimiento (cuyo único medio material era la escritura) la situación era bastante particular.

Para empezar, como es lógico, se necesita un espacio adecuado para ello. Una silla, una mesa y luz bastarían. Aunque parezca lo contrario, algo tan simple como ello no era especialmente común, dado que para la mayoría de la Sociedad ese espacio no se utilizaba para escribir, sino para comer y reunirse. De hecho, habitualmente había mesa y asientos específicos para escribir, que no todos podían poseer. O, directamente, no los necesitaban.

Además, se necesita el material. Soporte de escritura y elemento de tal. Y aquí sí encontramos una restricción más que notable. Aunque bien es cierto que diversos materiales eran utilizados, uno de ellos destacaba especialmente: el pergamino. Este soporte era realizado a través de un proceso complejo, lento y minucioso donde se trabajaba la piel de un animal, a menudo del ganado común. Por tanto, para tener un pergamino

---

<sup>1</sup> La información aquí contenida, salvo indicación contraria, ha sido sacada del conocimiento del autor de este artículo y contrastada con los artículos de I. Velázquez (2014) y C. Martínez (2014), ver al final la bibliografía.

debías poseer animales y habilidades para crearlo, o comprar alguno ya hecho. En cualquier caso, debías poseer un alto patrimonio para poder permitirte. El mismo, por entonces, tenía una alternativa que poco más tarde lo suplantaría. El papel, invento chino hecho de fibras vegetales. Igualmente, proceso más barato pero de alto coste general<sup>2</sup>.

Además del soporte, se necesita un utensilio para poder escribir. A día de hoy utilizamos con frecuencia el bolígrafo o el lápiz, pero por aquel entonces era la pluma. Y no como las actuales, que son realizadas con metales o similares. Plumaz de aves reales. Y aquello no era fácil de conseguir, más teniendo en cuenta que debían adaptarse para tal uso, y que no cualquiera valía. Las de pavo real, por ejemplo, eran las más cotizadas. Pero incluso la más modesta requería de dinero y esfuerzo.

Por último, se necesita algún líquido con el que dejar la marca en el soporte: la tinta. Esta era sin duda la más difícil de obtener y de crear. Incluso el modelo más económico y sencillo requería de un proceso específico que no todos sabían realizar, y vendido a un precio que no todos podían pagar.

Una vez requeridos los materiales, es necesario el tiempo. Quizás se tenga el espacio adecuado y los materiales más lujosos, pero es necesario disponer de un tiempo considerable para ello. Siquiera la carta más corta era menester disponer de tiempo en calma y con paciencia para su correcta y legible escritura<sup>3</sup>. Y el tiempo para tal función no estaba disponible a la mayor parte de la Sociedad, dedicada a sus oficios y supervivencia, además de todo tipo de responsabilidades.

Otro factor a tener en cuenta, como mayor veda, es la propia educación. En la Edad Media la mayor parte de la población común era analfabeta, sino casi toda, bien porque nunca la recibieron o bien porque no les hacía falta en ningún momento de su vida. Saber leer y escribir requería de una selecta educación de un maestro que, a su vez, fue enseñado por otro privilegiado con igual enseñanza. No era exactamente un gremio, pero

---

2 De hecho, como señala M<sup>a</sup> Jesús Velduque en «El origen de la Imprenta» (2011: 4-5), tan costosos eran los soportes que se hubo de esperar al propio siglo XV para que, al menos, se igualaran los precios con el pergamino, siendo en cierto modo una de las claves del éxito de la Imprenta.

3 Aunque no es un requisito imprescindible a priori, fue la propia Iglesia la que, con su idea de solemnidad y servidumbre, canonizó la calma y el silencio a la hora de escribir y de leer.

bien se habría confundido como tal. Encontrar tales servicios era algo muy privado, además de costoso. También existía la posibilidad de no tener educación ninguna pero sí un alto patrimonio, ante lo cual podrías contratarte a tus propios escribas y lectores.

Además, el idioma imperante en la Edad Media era, sin duda, el latín. «Es sabido que desde la creación medieval de las universidades, la docencia se impartía totalmente en latín bajo la modalidad de lección magistral o de disputas» (Rodríguez Ennes, 2012: 97). Y como mención, es menester saber que otro de los conflictos era el simple hecho de ser mujer. Eso no quiere decir que no hubiera mujeres que supieran leer y escribir, que las hubo y algunas famosas, pero sí que era toda una excepción. Esto era debido a la mentalidad colectiva del momento, tan reacia a conceder derechos y privilegios al género femenino<sup>4</sup>.

Así pues, nuestro individuo debe ser un hombre varón, letrado en latín, con tiempo y recursos necesarios, así como conocimientos y una economía muy holgada, si no muy extensa. ¿Quién pudiera ser entonces? Solo hay dos opciones. Ser miembro de la Iglesia (eclesiástico) o pertenecer a las esferas del Poder (monarca, emperador, conde, duque, noble, rey, etc. o similares). Y aun así, dado que el tiempo y el interés de los primeros era mucho mayor que el de los segundos, la restricción de las letras era casi exclusiva de los siervos cristianos.

Para mayor complicación, todo el esfuerzo, recursos, tiempo y posición necesarias eran para crear una sola obra, ya fuera carta, códice, libro, manuscrito o demás. Si se deseaba realizar copias, debías empezar todo el proceso de nuevo. De ahí que la restricción fuera aún mayor si cupiese, pues para leer alguna obra específica, debías obtener el original, o invertir dinero en conseguir o crear una copia propia.

Todo ello, unido a la mentalidad, los objetivos y el poder de los eclesiásticos, hizo que previo al invento de la Imprenta el conocimiento y las fuentes de información escritas estuvieran, casi exclusivamente, bajo la creación, tutela, resguardo y dominio de la Iglesia. Y, de forma alternativa pero reducidos en número, los miembros del poder, haciendo así a la mayoría de la población europea incapaces de acceder a ellas, o si cabe saber de su propia existencia.

---

<sup>4</sup> Este tema de género es bien documentado y reflexionado por María del Mar Graña Cid en el VII capítulo del libro «Historia de la Cultura Escrita».

Por último, se ha de mencionar que, si bien es cierto el cambio en torno al siglo XII, la situación continuaba tal y como se ha descrito con cambios menores importantes pero que no llegaban a ser decisivos en su totalidad. Esto es debido a que, a pesar del auge de las universidades, la introducción de la xilografía, la subida de alfabetizados (sobre todo en la clase mercantil noble) y el surgimiento de diversas escuelas de escribas, el acceso seguía restringido. No obstante, esta fue la razón que creó una necesidad imperante de documentación masiva<sup>5</sup>, la cual únicamente un nuevo invento podía solucionar.

El elemento es muy importante a resaltar. Esto es debido que, frente a lo que se pudiera creer, la situación distinta por las novedades descritas no llegó, en ningún momento, a ser lo suficientemente poderosas (para aquel entonces) como para que el conocimiento en sí mismo escrito estuviera en un cambio considerable. Por lo que se deduce que, a pesar de todo, y a pesar de la necesidad creada, la restricción seguía en manos del mismo colectivo.

## I.2. LA XILOGRAFÍA Y LA IMPRENTA: INVENTO E INFLUENCIA.

Cuando se habla de imprenta, es obligatorio hablar de la xilografía previamente. Esta se trata de una técnica surgida en China y en poblaciones circundantes en el siglo IX, y que se define como «el arte de grabar en madera textos e imágenes en relieve para imprimir multitud de ejemplares o copias» (María Jesús, 2011: 1). Su proceso requería precisión y conocimiento, pero era más barato que lo manuscrito y su producción mucho mayor. Se sabe con certeza que, previamente al gran invento, esta técnica se conocía y se utilizaba en Europa. Apenas unas décadas antes, insuficientes para que se asentara con derecho propio; pero suficiente para estimular a los inventores que buscaban una solución al problema de producción documental que se demandaba.

Llegados a este punto, podríamos entrar al debate sobre las verdaderas necesidades burocráticas de Europa, el conflicto de los inventores, la

---

<sup>5</sup> Aunque no se explique con detalle en el documento, lo cierto es que desde el siglo XII, los cambios socio-económicos que ocurrieron provocaron una burocracia masiva, especialmente en la Iglesia, dada la restricción documental casi exclusivamente a los monjes, y la burguesía incipiente. Al no haber suficiente habilidad humana, los grandes artesanos buscaron crear un invento mecanizado que los ayudase en la titánica tarea.

verdadera entrada de la xilografía en el continente o la educación de la población en ello, pero no es necesario al caso realmente<sup>6</sup>. Lo importante es conocer el contexto del siglo XV, donde la situación del apartado anterior desembocó una imperiosa necesidad de cambiar la situación provocada por las universidades y la burguesía. Ante lo cual, por todos los territorios surgieron pioneros que lo intentaron con esfuerzo notable, independientemente de si conocían o no la técnica xilográfica<sup>7</sup>. En cualquier caso, como se afirma, «parece ser que corresponde a Johan Gutenberg el honor de ser su creador» (Ruiz Acosta, 1998: 3) al crear la imprenta a mediados del siglo XV<sup>8</sup>.

Se trató de un invento de prensa de tipos de letras móviles, basada en las técnicas de los xilógrafos que lo mecanizaba realizando producción mucho mayor y más rápida. De esta forma, a través de un largo y costoso proceso<sup>9</sup> (pero aun así mucho más veloz que cualquier escriba) se podían realizar copias exactas, a gusto de autor, a precios a la larga mucho más económicos y en cantidades que antes sólo podían imaginar.

Este hecho no sólo solucionó el problema del abastecimiento documental, sino que, literalmente, cambió la Historia (entre otros sucesos). Desde aquel momento, la producción fue exponencialmente mayor, fácil, barata y fácilmente propagable. Además el acceso restringido al Conocimiento quedaba expuesto. Un ejemplo claro lo encontramos en este hecho:

Entre los 70 años que median entre Gutenberg y las 95 tesis de Lutero, el miedo a las posibilidades abiertas por la tipografía desencadenó una violenta reacción entre los mandatarios religiosos y políticos, con el libro como centro de la polémica. Por citar algunas referencias concretas, baste recordar que las autoridades de Esslingen, en 1475, o la propia Maguncia, en 1485, esbozaron un primer sistema de censura preventiva (Castillo, 2002: 231-232).

Este ejemplo es claro y contundente. Hasta tal punto estaba restringido el arte de leer y escribir a las esferas del poder, que en cuanto el privilegio es amenazado, se preocupan e intentan evitarlo con la censura. Si bien no tanto a los miembros de la política, la alta sociedad o el terreno militar (el

---

6 Para los interesados, consultar bibliografía al final del documento.

7 Esto supone otro gran debate entre los historiadores, que actualmente no se ha resuelto.

8 Se suele considerar la Biblia de 42 líneas de 1456 el primer libro impreso como tal.

9 Proceso descrito brevemente, pero con gran didáctica por María Jesús Velduque en «El origen de la Imprenta» (2011: 6-7).

cual incluso lo agradeció), los religiosos fueron quienes más temieron y más fuertemente se opusieron. No es sorprendente, dado que el principio de la Iglesia era su propia aura y saber divino, y una mayor lectura de los escritos sagrados podría correr el riesgo de que alguien ajeno a ellos los cuestionara, o incluso siendo de su misma condición. Que, de hecho, eso fue lo que ocurrió años más tarde con Lutero. Es lo que podríamos considerar el miedo al error, a que se cuestione a la Iglesia.

No fue asunto menor, puesto que en apenas medio siglo en toda Europa se implantaron centenares de imprentas, sobre todo a decenas en las grandes capitales. Ello provocó una verdadera Revolución de la Información, que se ve claramente en las décadas siguientes al germano con el aumento de la alfabetización, el uso de las lenguas vernáculas, la influencia en la corriente del Humanismo o el nacimiento de nuevos mercados escritos, por citar ejemplos más relevantes<sup>10</sup>. Tanto es así, que incluso siglos después, su influencia es notoria, hasta llegar a la actualidad, pasando por la élite intelectual del siglo XVIII.

De hecho, el mayor ejemplo podemos encontrarlo indudablemente, como hemos mencionado líneas más arriba, en el monje germano Martín Lutero. El conflicto contra la Iglesia Católica que desencadenó la Reforma Protestante tras sus 95 tesis, juicios y su excomunión a comienzos del siglo XVI, la imprenta fue un elemento esencial. Los luteranos, primero, y sucesores (calvinistas, anglicanos, etc.), después, supieron manejar la máquina con gran habilidad y extender así sus preceptos a toda Europa. De igual modo, su traducción de la Biblia del latín a su lengua vernácula germana, en 1522, supuso el siguiente pilar a la emancipación del sistema medieval. A propósito de los acontecimientos, se describe:

El triunfo avasallador del alemán luterano se identifica con el triunfo de la herejía (...) La imprenta, para Lutero «regalo divino», «el más grande, el último don de Dios», contribuyó en gran medida a una lenta y persistente revolución cultural (...) la transformación favorecida por dicho invento afectó de manera gradual a un sector relativamente amplio de la población. (Rodríguez Ennes, 2012: 100-102).

Un último detalle a mencionar, es el tema estadístico mercantilista. Llegados a este punto, sería fácil preguntarse sobre las intenciones obvias de mercado que la imprenta tuvo, así como cuestionarse hasta qué punto era

---

10 Para los interesados, consultar bibliografía al final del documento.

rentable en comparación al manuscrito. O simplemente sobre qué número de ejemplares impresos superaron a estos o cuándo. Y es razonable, pero, de nuevo, sería desviarse del tema principal. Porque independientemente del éxito comercial, las estadísticas de costes y debates similares (que requerirían otra investigación independiente histórica), la imprenta supuso el primer y más importante pilar hacia la emancipación del conocimiento antes descrita, y su influencia posterior, innegable.

## II. EL SUJETO ILUSTRADO KANTIANO<sup>11</sup>.

### II.1. SAPERE AUDE!: AUTONOMÍA VS TRADICIÓN.

Esta exclamación hecha por Inmanuel Kant al inicio de su «Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?» es, en esencia, el centro de nuestra investigación. Y si es exagerado afirmar tal plenitud de su obra resumida en tan sólo dos palabras, al menos no es desacertado decirlo respecto a la pregunta de las luces. De hecho, la idea completa sería: «*Sapere Aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración» Y he aquí el germen de un nuevo sujeto o entendimiento de tal que se desarrollará en este apartado.

En el año 1784 el prusiano, consciente del siglo en el que vivía<sup>12</sup> y de la trascendencia del mismo, del cual era partícipe, decidió escribir y publicar este pequeño ensayo donde se preguntaba y daba respuesta a la propia definición de las Luces. Su comienzo es arrollador, dado que acusa a la Humanidad de ser «inmadura» o «menor de edad» siendo ella misma la «culpable de dicha minoría». Por supuesto, la llamada Ilustración no es más que el «abandono» de tal hecho, de tal inmadurez ¿Cómo? Razonando por uno mismo. A día de hoy, en apariencia es algo evidente. Nada más lejos de la realidad en aquel entonces, si investigamos las razones detrás de esas palabras y su debido contexto.

---

11 Es menester saber que, aunque sea leído y utilizado todo el ensayo de «¿Qué es la Ilustración?» (Kant, 2013), nos centraremos sobre todo al comienzo de la obra, donde se conforma este sujeto.

12 Al contrario de lo que pueda parecer, la mayoría de los llamados ilustrados eran conscientes de su condición y de los cambios de su era, lo que impide a Kant ser una excepción en ello. No obstante, sí fue quien abordó el tema de forma más directa.



La primera cuestión sería a qué se refiere exactamente Kant con la minoría de edad de la Humanidad autoinfligida. Y él mismo nos lo explica a continuación, apelando a la «pereza y cobardía» del hombre al tener elementos externos que suplan mis necesidades físicas y, sobre todo, intelectuales.

Los libros suplen el razonamiento, los religiosos la conciencia moral, los médicos la salud, etc. Estos versos que pudieran ser polémicos no lo son tanto debido a su idea general, no específica. Esto se verá en el apartado siguiente con más detalle. Redundando en ello, se escribe:

El punto de partida es que la minoría de edad es la incapacidad que tiene el hombre de servirse de su propio entendimiento, necesitando en todo momento otro que lo guía. La causa es la falta de decisión y ánimo para servirse de la independencia que tiene el hombre, por lo cual es culpable (Mariel Pierri, 2011: 3).

Dicho de otro modo, la inmadurez es fruto de no ser capaces de ser independientes en las tareas más simples. Es buscar constantemente a otra persona, objeto o institución que las haga por mí para que no me preocupe. Ni siquiera de pensar. Al fin y al cabo, ¿por qué iba uno a molestarse en preocuparse por la salvación su alma si ya hay un cura en el pueblo que lo hace por él? ¿O por qué va otro a intentar descubrir la verdad si ya hay un escrito que la dice?

Es buscar una guía a través de los «tutores del pueblo», pero absoluta, sin implicación personal alguna. El propio Kant escribe que «se ha convertido en algo connatural. Incluso se ha encariñado con ella», haciendo referencia clara a una situación que empezaría siglos atrás y que en su época estaba ya demasiado asentada<sup>13</sup>, pero con símbolos de cambio.

Ante ello, la propuesta de lucha es firme, a la hora de responder a la segunda cuestión ¿Cómo superar la inmadurez?: *Sapere Aude!* Librarse del yugo de los libros al pensar uno mismo si lo que dicen es verdad o no, y dejarse guiar por la razón. Librarse del yugo del guía espiritual para encaminar tu propia alma y moral según tu propio cauce (Andaluz Romanillo, 2013: 185). Y así sucesivamente. Valerse por uno mismo. Al fin y al cabo, el propio Kant «advierde que por ilustración no debe entenderse

---

13 Aunque se explique más adelante, y el prusiano no lo diga de forma explícita, en realidad su objetivo no es otro que ir en contra de las supersticiones religiosas de su época, desarrollado en otros trabajos más tardíos a este ensayo.

una ampliación del conocimiento o de la mera erudición» (Paola Beade, 2014: 89). No es nada fácil hacerlo, y mucho menos seguro, sobre todo tras tanto tiempo en la comodidad de lo ajeno. Pero necesario e inevitable para alcanzar la libertad y la ilustración. Y el nacimiento de un nuevo tipo de sujeto diferente<sup>14</sup>, acorde a su tiempo y su labor. Es por ello por lo cual Jorge Iván expone al caso:

La Ilustración se vivió a sí misma como una edad de razón, de razón emancipada de autoridades, tradiciones e imposiciones extrañas. Se está en la audacia de la razón. (...) Vemos aquí el ansia de libertad que busca traducirse en libertad para la razón, libertad para el hombre (Iván Cruz, 2007: 42).

Por tanto, el llamado sujeto ilustrado kantiano<sup>15</sup> es, de momento, aquel que se caracteriza por ser autónomo, un sujeto libre a la hora de actuar y pensar por sí mismo, alejado de los «tutores». Un sujeto que pasa de ser pasivo pleno a activo, ya sea en parte o en general. O, en palabras de Kant, «mayor de edad». Pero eso lleva consigo unas limitaciones y un añadido, en la división del entendimiento que se ve a continuación.

## II.2. RAZÓN PÚBLICA Y PRIVADA.

A consecuencia de lo anterior, y profundizando más en el tema, establece esta división simple en el entendimiento y raciocinio humano en el mismo documento<sup>16</sup>. En esencia, la diferencia está en el ámbito en el cual se utilice. Es decir, si la razón se utiliza a nivel personal, particular, «el universo de los lectores» como diría Kant, estamos ante el uso de la razón pública<sup>17</sup>. Al contrario, la privada, escribe, se da «en una determinada función o puesto civil». Es decir, referido a los puestos laborales o a las distintas denominaciones sociales, especialmente, habla de los eclesiásticos.

Este dualismo es algo necesario tras la exclamación del *Sapere Aude!* dado que lo restringe y lo modera. Además, especifica su propia teoría de

14 En realidad, como bien se ve en estudios como los de M. Foucault (1995) o J. Iván (2007) las intenciones eran crear un nuevo sujeto que culminara en una nueva moral. Pero, debido al propósito de este proyecto, nos bastará con el primer paso de la emancipación intelectual aquí expuesta.

15 Este es un término no oficial acuñado en este artículo como propuesta de autor.

16 «¿Qué es la Ilustración?» (Kant, 2013).

17 Para investigar los debates acerca de este término, consultar el artículo de O. O'neil (2016) al final del escrito.

la Ilustración con ella. Y, curiosamente, aborda primero el ámbito privado. Al fin y al cabo, con una enérgica oposición a los «tutores» y con tal crítica a los cauces ya establecidos, se puede correr el riesgo de confundirse. No podemos entrar un mundo sin control ajeno más allá del que cada cual desee ponerse a sí mismo, y hasta Kant reconoce que es un error. He ahí el uso de la razón privada.

Esta, como se ha dicho, consiste en aquella mostrada con una función específica, dentro de algún tipo de sistema. Para que funcione, cada cual debe ejercer su labor en consonancia con los demás, y es por ello por lo que rebelarse no tiene sentido ni lugar si se desea que el sistema funcione. En otras palabras, se ha de obedecer a una autoridad. Esta obediencia, esta sumisión a lo ajeno es lo que denominará el uso privado.

De hecho, sus ejemplos son los militares ante sus oficiales, los trabajadores de la Ley y la Justicia entre ellos y, nunca falta, los eclesiásticos a la Iglesia<sup>18</sup>. Ellos no deben razonar, sino obedecer a las autoridades y a los dogmas. Incluso el pueblo debe hacerlo, por ejemplo, al pagar impuestos. A tenor de ello, se explica:

Estos funcionarios ejercen y reciben su autoridad de su cargo civil o público, y sus comunicaciones, cuando actúan oficialmente, no son (completamente) razonadas porque asumen la autoridad y los edictos de tal poder civil (O'neil, 2016: 312).

No obstante, este tampoco es una imposición absoluta. Si bien es cierto que, por ejemplo, negarse a pagar tributo tiene consecuencias legales no deseadas, y un soldado desobediente acaba juzgado dentro del propio ejército, no quiere decir que no puedan razonar en absoluto y que así, todo el mundo, obedezca a los demás sin más pensamiento ni razonamiento. Entonces se provocaría la situación inicial que Kant tanto detesta, la inmadurez por vagancia y miedo de la persona ¿Cuál es, entonces, la vía de escape?

En efecto, el uso de la razón pública. Un uso libre del entendimiento que puede y debe ser ejercido por todos más allá de las responsabilidades. Y no sólo a nivel intelectual, personal, social o similar. Si no acorde a las obligaciones también. Y Kant lo describe a la perfección en el siguiente ejemplo de su obra:

---

<sup>18</sup> Como se observa, la referencia a los religiosos es continua dado que, como se ve al final del ensayo, y como se verá más adelante en este documento, son su verdadero objetivo.

Igualmente, un sacerdote está obligado a hacer sus homilías (...) con arreglo al credo de aquella Iglesia a la que sirve; puesto que fue aceptado bajo esa condición. Pero en cuanto persona docta tiene libertad, (...) de participar al público todos sus bienintencionados y cuidadosamente revisados pensamientos sobre las deficiencias de aquel credo, así como sus propuestas de mejora (Kant, 2013: 91-92).

El texto es tan claro y firme como su propia teoría. La libertad de pensamiento es un derecho de todo ser humano que sólo puede ser limitado en circunstancias concretas, alejando lo público para hacerlo privado. Esta es la base de su idea y su visión de la propia Ilustración. En efecto, más allá del proceder de algunas funciones, el ser humano sólo puede alcanzar su liberación, y, por tanto, la madurez, «con el uso público de la razón» (Mariel Pierri, 2011: 5). Por tanto, debe ejercerse y protegerse para que el hombre pueda superar la minoría de edad que él mismo se impone. Únicamente hay Ilustración cuando existe la razón pública y su uso supera con creces a la privada.

Una última apreciación es el detalle observado por Foucault, descrito por Mariel Pierri (2011: 5-6) y visto aquí indirectamente. Si bien la exclamación que nos infunde el valor de pensar por nosotros mismos es nuestra «vía de escape» de un estado casi infantil, lejos de la madurez, para dar el certero salto a la «mayoría de edad»; al final del ensayo se nos postula como algo más serio y acorde a su filosofía.

No se trata de una salvación taumaturga. Es una obligación, un deber del ser humano. Kant lo siente así, y se postula como uno de tantos responsables del devenir de la Humanidad<sup>19</sup>, a través de la Ilustración (Andaluz Romanillo, 2013: 190). Debemos tener en cuenta, que Kant tenía en realidad cuestiones más profundas y complejas en su quehacer filosófico, que giraban en torno a responder ¿qué es el hombre? Lo desarrolla paso a paso en sus numerosas obras, pero cuyo centro es la razón. A partir de Kant, la razón se vuelve objeto explícito del saber filosófico y la filosofía se convierte en la ciencia de la relación de la razón con los fines esenciales de la humanidad, esto es, con su Destino (Schoof Álvarez, 2018: 73).

En conclusión, lo que se propone como «sujeto ilustrado kantiano» es aquel individuo que, consciente de su tutela continua de agentes externos,

---

<sup>19</sup> No debemos olvidar el contexto de la filosofía ilustrada, que, en todo momento, se siente responsable y gozosa de la idea del progreso en la Humanidad, a través de las libertades.

decide abandonarlos mediante el uso público de su propia razón, pensando por sí mismo, y únicamente limitado en el ejercicio de ciertas funciones a través del uso privado de tal entendimiento; siendo así un agente activo y responsable de su propia libertad.

### III. LA IMPRENTA Y LA COMUNICACIÓN EN LOS TIEMPOS DE KANT (S. XVIII).

Aunque pueda resultar tentador establecer en este apartado todo lo sucedido entre Gutenberg y Kant, explicando los tres siglos que los separan con la evolución de la imprenta y los documentos, no será el caso<sup>20</sup>. Bastará con algunos datos y algunas reflexiones, suficientes para poner en contexto al ilustrado pensador.

El papel acabó superando cualquier tipo de soporte debido a su bajo coste y sencillez con respecto al pergamino y alternativas, además de ser el más rápido de fabricar, perfecto para las grandes cantidades de la imprenta. Esta, como bien señala Gómez, Castillo, «no supuso la desaparición de los manuscritos» (2002: 230), y ni siquiera de la xilografía. Durante un tiempo convivieron, pero la superioridad de la imprenta era notoria, y para el siglo que nos ocupa ya estaba más que asentada en toda Europa.

Formalmente, la Revolución Industrial que ocurrió en la centuria no fue del todo ajena a esta máquina. En tres siglos, los cambios de ingeniería habían sido insuficientes para ser destacables, aunque sí aumentaron relativamente la rapidez y el volumen de impresión. No sería hasta Francisco Ambrosio Didot (1730-1804) cuando podamos hablar de un verdadero cambio significativo.

Con el impulso del papel vitela, la extensión de los negocios a nuevos mercados, los prototipos de lo que serían las primeras máquinas de impresión industrial (junto con Louis Robert y otros pioneros) y, por encima de todo, el punto que lleva su nombre. Este se trata de una unidad de medida tipográfica que fue aceptada como la general en todo el Viejo Continente, incluso trasladado al Nuevo.

Dejando a un lado el aspecto técnico, los cambios abundantes sucedieron en el plano humano, y, todos ellos, bajo la desaparición de la

---

<sup>20</sup> Si se desea obtener más información sobre esos siglos o sobre las fuentes del apartado en sí, es recomendable consultar la bibliografía de J. Armillas (2012), A. Briggs y P. Burke (2002) al final del documento.

veda del acceso al conocimiento. Como se ha explicado, la imprenta surgió en gran medida por la demanda no sólo de los eclesiásticos, sino sobre todo de nuevos burócratas, nobles y, especialmente, burgueses. Así pues, cuando llegó, estos últimos fueron sus mayores usuarios. Y resulta curioso dado que su creador era más afín al tema religioso<sup>21</sup>, pero no puso impedimento alguno al resto de posibilidades. Y los burgueses sólo fueron el comienzo.

Tal y como temía la Iglesia, y a pesar de sus grandes esfuerzos por evitarlo creando la Censura tal y como la conocemos, queda patente su fracaso relativo. Su explicación es tan simple como su propia existencia. La Censura sólo puede existir si hay algo que censurar. Y sólo puede haber algo que censurar si se ha creado en un régimen de libertad que ha de ser coartado. De lo contrario, estaría controlado desde el inicio y no necesitaría en absoluto ser censurado. Dicho de otro modo, la libertad de expresión y asimilación de Información promovida masivamente por la imprenta escapó de tal modo al control de la Iglesia y del poder político, que tuvieron que utilizar su propio poder para intentar recuperar el privilegio.

Y así fue debido a hechos<sup>22</sup> como la adopción del invento por humanistas y protestantes como medio de difusión de sus ideas, sobre todo Lutero y sus seguidores (ya mencionado), de la propia Iglesia Católica en la Contrarreforma, los propios reyes europeos, el aumento masivo del número y tamaño de las bibliotecas (especialmente durante el Renacimiento), el surgimiento de nuevos documentos como los panfletos, las gacetas o la literatura, así como nuevos sectores alfabetizados (o en parte) como artesanos, comerciantes, militares, nobles de bajo rango e incluso el propio pueblo corriente o *vulgo*. Y este último supone la prueba más firme.

Al margen del debate existente sobre los porcentajes exactos o la fecha en la que ocurrió, podemos estar todos de acuerdo en dos hechos: que en el S.XV casi la totalidad, si no la totalidad del pueblo llano era analfabeto, y que en el siglo XVIII una parte ya estaba alfabetizado. Durante siglos, el

---

21 Este comentario se debe a que Gutenberg creó la imprenta para ayudar o sustituir a los copistas, hasta tal extremo que todas sus impresiones siguen los mismos patrones técnicos que los monjes-escribas. De hecho, su idea de difundir el cristianismo, y la religiosidad de sus socios y clientes, hizo que la casi la totalidad de sus obras fueran biblias o trozos de ella, además de comentarios a la misma hecha por santos u otros clérigos.

22 Todos los expuestos se encuentran explicados y estudiados en los artículos al final del documento.

llamado *vulgo* se comunicaba e instruía a través de la oralidad<sup>23</sup>. Y aunque en el siglo XII empezó a cambiar, no fue hasta Gutenberg cuando empezó a notarse de verdad.

Por un lado, por la propia comunicación ampliada por el invento. Por otro, por la reconversión de los *scriptores*, a la larga reemplazados por completo, en profesores y maestros particulares que enseñaban a leer y a escribir. El éxito no fue inmediato ni sencillo, pero para el Siglo de las Luces el cambio era tan grande, y la oralidad había sido tan mermada, que Burke al caso comenta:

Un tema que continúa atrayendo la atención de los estudiosos es el “descubrimiento” que se hizo a finales del siglo XVIII como parte del descubrimiento más genérico de lo primitivo y popular. (...) A medida que las tradiciones orales fueron percibiéndose como amenazadas, fueron cada vez más apreciadas (Burke, 2005: 23).

La lectura en sí misma, durante la época ilustrada, «estaba considerada de tres formas distintas. Como medio de difusión y debate de ideas, como método educativo y como puro ocio o diversión» (Marrero Marrero, 1996: 498). En el contexto de la Francia Revolucionaria, las mujeres reivindicaron sus derechos y su importancia, tomando como base publicaciones con sus nombres (ídem: 504-506).

En cualquier caso, y llegados a este punto, no debemos cometer el error de creer que en los tiempos de Kant la libertad era plena y la situación era similar a la de la Actualidad. Nada más lejos de la realidad. La mayoría de la población de Europa y América seguía siendo analfabeta. Y la Censura y Control por parte de los monarcas y los eclesiásticos ejercía su poder e influencia. El ejemplo más típico, sonado, conocido y estudiado es el de la Inquisición Española.

Pero lo que es innegable es el fin del privilegio medieval de la restricción del conocimiento tanto a la hora de producirlo como de recibirlo. Las obras pasaron de ser miles a ser cientos de miles. De tener unas formas concretas a su relativa diversidad. De ser meramente burocráticas, históricas o imperantemente religiosas, a dejar paso a la lectura por placer (Literatura). Y de estar reservada a los poderes políticos, económicos y sociales, a pasar

---

23 Estudiado por A. Castillo en el IV capítulo de «Historia de la Cultura escrita» (2002: 179-187)

incluso por las clases más bajas de todas, así como de hombres a mujeres también.

#### IV. RELACIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA.

A simple vista, unir dos hechos tales como los expuestos podría parecer complicado. Y es que, en efecto, proponer una serie de conexiones entre un invento y una definición conceptual de corte filosófico, con casi 350 años de diferencia, es trabajar en un ámbito que primero hay aclarar. Por ello, ha sido menester en primer lugar establecer una descripción del vocabulario a manejar y el contexto del mismo. Llegados a este punto, conociendo todos los detalles relevantes y su evolución, es el momento de buscar elementos de conexión.

##### IV.1. RELACIÓN CON EL FILÓSOFO: RECEPTOR Y EMISOR DE INFORMACIÓN.

La primera pregunta a hacerse, y la más sencilla, sería: ¿qué relación tienen la imprenta e Inmanuel Kant? Para empezar, el prusiano nació en un mundo donde el invento estaba tan masificado y normalizado como sus propias obras. Aunque lejano a la actualidad, la situación en su día contaba con millares de libros que extendieron sus saberes por todo el planeta, siempre y cuando la censura no lo impidiera. Kant recibió una educación exquisita al comienzo, se autoformó a continuación y acabó siendo él mismo un consumado y reputado docente. De no ser por la invención de Gutenberg, eso hubiera sido complejo.

Al fin y al cabo, de no ser por él o por un utensilio similar, esa «libertad» de documentos difícilmente existiría<sup>24</sup>. Y es muy complicado e incierto de determinar si, en un plano alternativo donde nunca hubiera sido inventada o sustituida, si el ilustrado hubiera acabado siendo tal. Pero lo que sí podemos afirmar con seguridad es la relación directa entre las imprentas de su época y su educación, cultura y crecimiento. Porque, al margen de la excelsa cantidad de manuscritos que leyó, la mayoría de su lectura fue hecha o influenciada por imprentas de todo tipo.

---

<sup>24</sup> Con esta sentencia no se pretende afirmar que sin la imprenta jamás se hubiera llegado a esa situación, dado que eso es algo que es imposible de saber. Por contra, sólo se quiere recordar la importancia de ella.



La siguiente pregunta es, si acaso, la primera peligrosa que nos hacemos. Aunque sea imposible de demostrar, no es extraño pensar que, de no ser por la escritura mecanizada, Kant, al igual que cualquier filósofo o ilustrado del siglo XVIII, no hubiera recibido tal educación de calidad tal y como la vivieron en la realidad. Al no existir aquella (ya fuera en precedente xilografía, imprenta, o igual), la escritura sería a mano, tal y como en el medievo se realizaba. Y, como se ha visto al inicio del trabajo, aquella poseía características que dificultaba en exceso su difusión. Incluso si la situación no fuera igual<sup>25</sup>, seguiría siendo muy compleja.

Por tanto, la cuestión sería: si Kant no hubiera recibido esa educación, ¿habría llegado igualmente a formular sus teorías? De nuevo nos adentramos en el terreno de la imaginación y el razonamiento, sin posibilidad de confirmarlo. En este trabajo, aunque no se pueda refutar, se expone la teoría razonable de que, en efecto, sin una enseñanza tan culta y acertada, hubiera sido muy difícil alcanzar la madurez mental suficiente, siendo guiado por lo leído; como para poder, siquiera, plantearse las preguntas que contestaría en sus obras, como «¿Qué es la Ilustración?».

Es más, de hecho, esta obra no fue escrita al azar personal del prusiano. Ni siquiera fue planteada por él. Fue una contestación a la pregunta formulada «hacia 1784 por la revista mensual alemana *Berlinische Monatsschrift*» (Mariel Pierri, 2011: 1) ¿Cómo llegó la información al filósofo, fue estudiada, contestada, enviada, editada y publicada, todo en el mismo año, de no ser por la escritura mecanizada? ¿Hubiera sido posible tal rapidez o, siquiera, llegar a las manos de Kant, de no ser por alguna imprenta?

Es difícil de creer que con manuscritos hubiera sucedido de igual modo. Esto no quiere decir que debemos tener, tampoco, una imagen casi idealizada de la invención, cual instrumento perfecto a nuestro servicio. A todo el caso se escribe: «El mayor peligro es el de idealizar la fluidez textual (...) cada copia impresa en la época moderna era diferente a causa de continuas correcciones en su contenido» (Burke, 2005: 25). Pero sí una notable importancia.

---

25 Esto es referido a que, incluso si en el siglo XVIII toda la población estuviera alfabetizada y los materiales de escritura fueran económicos, jamás se alcanzaría la rapidez y difusión que proporciona cualquier método alternativo mecanizado.

Como se observa, con un simple cambio en la historia ya surgen preguntas<sup>26</sup> que no pueden ser respondidas con certeza, ni afirmándolas, ni negándolas, pero que la razón puede, al menos, teorizar y proponer. Todas ellas, de momento, circulan previamente a la obra en sí, intentando averiguar siquiera si la pregunta hubiera sido formulada. Aquí hemos propuesto su excesiva complejidad.

Además, la relación personal del filósofo no fue únicamente como receptor, sino también como emisor. Esto es más evidente si cabe, dado que toda su obra fue, siempre que él quiso, entregada a editoriales que luego la imprimían y extenderían cuanto pudiesen. Esto abre cuestiones que, en este caso, si pueden ser más resueltas. Bastará en realidad con una sola. En un mundo sin imprenta, incluso si Kant consigue los escritos, la madurez, la pregunta y formula su respuesta, ¿qué difusión tendría? Está claro que, para un hombre que pretende llevar las luces a la humanidad, no la suficiente.

Sobre todo, para una persona tan «aislada»<sup>27</sup> como él: si nunca sales de tu pueblo, ¿cómo recibir el conocimiento y difundir el tuyo sin la ayuda de una máquina o similar que genere miles de copias de documentos rápidamente? Su única alternativa, el manuscrito, sería tan lento que es muy poco probable que la situación hubiera sido la misma. Paralelamente, está la censura. Si bien es cierto que autores como Aramayo, Roberto (2013) dedican escritos a ello, su importancia es más filosófica que personal, así que será desarrollada en el apartado siguiente.

En cualquier caso, en contra de lo que se pueda pensar, estas cuestiones y relaciones del invento con la persona física del filósofo no lo son tanto en realidad, ni están tan alejadas del concepto que lleva su nombre<sup>28</sup>. Como receptor, hemos visto la posibilidad de que la pregunta de la Ilustración no

---

26 Las preguntas formuladas son las más inmediatas, dado que, si se profundiza en ellas, surgen decenas de cuestiones auxiliares que el lector ya habrá podido plantearse. La razón de que no sean ni siquiera mencionadas es la condensación de la información para no perder el verdadero objetivo del trabajo.

27 Bien es conocido que Immanuel Kant nunca salió de su Königsberg natal o sus alrededores. Allí nació, vivió y murió, y era tan metódico en su día a día que los habitantes del pueblo lo usaban a él para poner en hora sus relojes, según la actividad que estuviera realizando.

28 Recordemos la propuesta, sujeto ilustrado kantiano.

hubiera sido, de facto, planteada. Y como emisor, no ser capaz de ejercer la libertad que él mismo defiende, como veremos a continuación.

#### IV.2. RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA: LA LIBERTAD Y SU EXPRESIÓN EN LA PUBLICIDAD.

Desde un punto de vista amplio, las relaciones anteriormente planteadas entre Kant y la imprenta no son exclusivas de su persona. La serie de debates que surgen ante una realidad alternativa donde el invento (o similares) no existiese son, ciertamente, los mismos que se pueden plantear con cualquier otro filósofo nacido posteriormente al siglo XV. Por ejemplo, las repercusiones sobre autores relevantes como Descartes o David Hume, por citar algunos. Así pues, para encontrar las particularidades concretas de él, debemos estudiarlo en su filosofía.

Durante todo el documento, la palabra libertad ha sido constantemente utilizada y mencionada. Esto es debido a que es el hilo conductor del mismo, y su final. Desde el punto de vista documental, la imprenta supuso la liberación de la escritura. Desde el filosófico, la Ilustración lo es de la Humanidad. Y, en realidad, ambas se complementan.

El propuesto como «sujeto ilustrado kantiano», recordemos, era aquel que hacía uso de la razón pública. Es decir, que ejercía su libertad de pensamiento más allá de sus labores y responsabilidades. Un sujeto mayor de edad. Entonces he aquí la última y más peligrosa cuestión de todas: ¿sería eso posible sin la imprenta? Esta cuestión, como las anteriores, no podrá ser del todo respondida, pero su intento basta para ver la relación que pretendemos mostrar en este trabajo.

Analicemos paso a paso. Si recordamos la situación previa a su invención, el acceso y extensión del conocimiento estaba muy restringido. Esta era la principal causa de la «oscuridad» descrita por los ilustrados. Un acceso restringido que ocasionaba supersticiones y creencias mágicas contra las que intentaban luchar, arrojando las «luces de la razón»<sup>29</sup>. Con la nueva tecnología no acabaron estos «demonios», pero sí acabó la exclusividad medieval. Hasta el punto de tener que surgir, para contrarrestarlo, la censura tal y como hoy la conocemos. Con la masificación de producción y

---

29 Como indica C. Florez (1995: 15), el pensamiento ilustrado en realidad no es tan unitario como se conoce, pero la premisa de la luz contra la oscuridad es algo que todos comparten.

difusión del conocimiento que permitía la nueva tecnología, junto a todos los cambios ocurridos a lo largo de los tres siglos, el cambio se hace posible a pesar de ella y de las dificultades.

Estos hechos tan negativos se personifican en los tutores que describe Kant. Y, aunque no sean exclusivos<sup>30</sup>, en su mayoría las intenciones van en contra del Clero. La religión cristiana (especialmente la vertiente católica) es el principal agente de esa oscuridad, sobre todo por su posición de la Fe en contra de la Razón, aplicando un sistema de obediencia innata<sup>31</sup>. Como a cualquier ilustrado, esto preocupa al nuestro, haciendo un llamamiento directo a pensar por nosotros mismos más allá de la biblia, las doctrinas, y las creencias en supersticiones poco o nada razonables. Y no sólo lo hace en esta obra, sino que dedica más escritos al caso, especialmente tras la censura que sufrió a manos de, como documenta Aramayo, Roberto (2013: 31-38), precisamente, un clérigo.

Así pues, encontramos otro punto en común. Ambas, de una forma u otra, van en contra de las pretensiones de la Iglesia en lo que al control se refiere. Pero, claro está, esto tal cual no responde a la cuestión, aunque la favorece. Así pues, profundicemos más. La «oscuridad» o «inmadurez» se produce en el momento en el que un sujeto recibe una información y, sin meditarla ni pensarla, la cree. Por ejemplo, se extiende un rumor sobre un monstruo de tres cabezas que habita en el bosque, el cual escupe fuego. El sujeto inmaduro lo creería sin más; y si más lo hacen, al cabo de un tiempo nace la superstición o el mito.

Una vez instaurado, no es irreversible. Al contrario. Recordemos que Kant culpa a los sujetos de su propia inmadurez, puesto que fueron ellos quienes creyeron en que si se acercaban a los árboles serían incinerados por el monstruo. Por lo tanto, dar el salto a la mayoría de edad sería tan sencillo como dejar de creerlo. Pero no creer en ello supone ese acto de valentía del cual Kant habla, «un salto inseguro para salvar la más pequeña zanja» (Kant, 2013: 89) Y en realidad sólo hay una manera de realizarlo. *Sapere Aude!* Utilizar la propia razón para llegar a la conclusión inevitable que, en efecto, ni el monstruo existe ni puede existir. Entonces, se alcanzan las luces y la mayoría de edad. Es más, debemos recordar que «Kant, en

---

30 También están los hombres de leyes, los médicos, los políticos, etc.

31 De hecho, no perdamos de vista las guerras de religión, acontecidas nada tras la aparición de la imprenta, por los movimientos reformistas contra la Iglesia Católica.

referencia a la libertad, articula el motivo humanista y la primacía de la praxis en un programa de emancipación fundamentado en la autonomía» (Schoof Álvarez, 2018: 80).

Pero ¿cómo se puede llegar a esa conclusión? Con el conocimiento, o al menos en base a él. El salto se comienza preguntándose si de verdad existe o no el monstruo. Entonces entra en juego el conocimiento. Probablemente el sujeto buscaría en todas las especies animales conocidas si alguna tuviera tres cabezas, o pudiera escupir fuego. Tal vez sería valiente e iría al bosque a comprobarlo. O quizás buscaría el origen del rumor, y descubriría que, por ejemplo, fue un cuento para asustar a los niños. Pero en todos los casos el conocimiento es clave.

Y este sólo puede ser dado de dos formas. Obtenido a través de las fuentes de información<sup>32</sup> o por la experiencia sensible<sup>33</sup>, ambas recibidas tanto a través de terceros como buscadas de forma personal. Dejando a un lado el mundo material de los sentidos, el intelecto tiene su base en las fuentes del conocimiento. Y estas, en su gran mayoría, se encuentran en documentos<sup>34</sup>; es decir, libros, panfletos, revistas, ensayos, cartas, archivos, etc. Y, como ya hemos visto y demostrado ampliamente, la mayoría de ellos son creados y/o difundidos a través de la imprenta.

Y he aquí la conexión. Puesto que, para obtener la libertad, para hacer uso de la *razón pública* y cumplir tu deber y tu derecho, el uso de la imprenta es, sino obligatorio, muy necesario. La cual, a su vez, es otro instrumento ingenieril de liberación. El propio Kant señala que, a fin de promover la Ilustración, «se requiere, ante todo, de la libertad (de) aquel que alguien hace de ella en tanto se dirige, a través de escritos al público constituido por el mundo de los lectores» (Paola, 2014: 93).

---

32 Con este término nos referimos a la forma de obtener el conocimiento de manera inmaterial, es decir, contraria a la experiencia sensible, puesto que la importancia se da en la razón, en el intelecto, no en lo material. Nos referimos sobre todo a hablar, leer, escribir, escuchar, etc.

33 Este resulta otro tópico conocido, discutido ampliamente por los ilustrados, pero iniciado anteriormente, en gran medida con la duda cartesiana. El debate entre la razón o el intelecto y la experiencia sensible. Para más información, consultar bibliografía al final.

34 Hasta tal punto lo era, que muchos ilustrados se unieron con el único objetivo de dejar escrito una recopilación de todo el conocimiento hasta la fecha, S. XVIII. La Enciclopedia, dirigida por D'alembert y Diderot.

Por supuesto, dos argumentos en contra surgen de inmediato a esta idea. La primera es que los documentos no tienen garantía, en muchos casos, de ser verdaderos o fiables<sup>35</sup>. Y la segunda es que, en el propio ensayo de Kant, nuestro autor critica a los libros y en cierto modo los hace culpables de la inmadurez, pues los sujetos, en vez de pensar, son cómodos y los hace sus sustitutos. Y no sólo estos argumentos son lícitos, sino que son del todo certeros. Porque, al fin y al cabo, el objetivo del sujeto no es escribir, o leer, o debatir. Es pensar, razonar. Y en esta última instancia, nada salvo nuestra mente debe intervenir.

Pero, curiosamente, los documentos están antes y después de ese proceso. Antes, puesto que fue, en la mayoría de ocasiones, el leer algo fue lo que provocó y sustentó tu inicio de razonar. Bien porque leíste que el monstruo existía y te era difícil de creer, o bien porque escuchaste aquello y buscas en los libros el conocimiento de su existencia (o lo recuerdas por cosas que leíste y aprendiste en el pasado). Y, tras llegar a la conclusión, Kant invita a ponerla por escrito como *razón pública* o el *uso público de la razón* y mostrarla como deber al llamado «universo de los lectores». Todo ello sería muy difícil sin la libertad de la imprenta.

De hecho, hay un nuevo término que termina de dar la base y expresión a esta libertad: la publicidad. Esta supone «el mecanismo por el cual la gente puede salir de su minoría de edad en términos de participación social» (Villafuerte Valdés, 2006: 85). Porque, como hemos comentado, ejercer el *uso público de la razón* no sólo quiere decir pensar de forma autónoma, sino exponer tus reflexiones al resto de las personas, como prueba última de libertad. Como afirma Paola Beade «son muchos los autores que destacan, junto a Kant, la importancia decisiva de la *publicidad* para el éxito del proyecto ilustrado» (2014: 109). Al respecto, podemos observar el siguiente fragmento claro y conciso:

Al «uso público de la razón», o al ejercicio de la libertad de pensar, es decir, a través de un discurso escrito y dirigido a un público (-) «*Sa-pere aude*», «Atrévete a saber», «Atrévete a hacer uso de tu razón». Esta consigna, que tanto podemos aplicar a nosotros mismos o aplicar a los otros, contiene un mandato: la obligación de actuar, de intervenir en la marcha de las cosas haciendo *uso público* de la razón, o sea con la intervención letrada en el sentido literal de soportada en la escritura. (-) Es el acto de «decir en voz alta» involucrando a todos los ciudadanos. (Villavicencio, 2012: 93-95).

---

35 A día de hoy está muy estandarizado el problema a través de las llamadas *fake news*.

La publicidad supone un nexo de conexión palpable. Como bien afirma Marrero Marrero, en aquel tiempo ilustrado tan importante era la lectura como la crítica de la misma, considerada algo clave en el desarrollo del juicio y opinión del lector (1996: 506). No en vano, a Kant se le considera un pensador consumado, cuya filosofía es la madurez de la propia Ilustración. Y prueba ineludible es la importancia de la crítica en su obra: *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica* y *Crítica del Juicio*, principalmente. Siendo más contundente, se afirma:

La libertad de prensa es declarada también el único medio para alcanzar la Ilustración: es lo único que puede producirla. La defensa que hace Kant de la libertad absoluta de prensa, junto a la importancia singular que le concede como el único medio para alcanzar la Ilustración, es el elemento más radical de su escrito (Louden, 2016: 118).

Se trata del paso y prueba final tanto de la mayoría de edad como de la propia libertad. Ser capaz de poner por escrito tus propias reflexiones y publicarlas al resto de personas, al público, al universo de lectores del cual Kant habla. Intercambiar opiniones con el resto de ciudadanos es el acto de libertad y de ilustración más completo de todos. De hecho, como comenta Louden, Robert, «para Kant el uso público de la razón implica escribir y publicar» (2015: 128). Se trata del ideal de publicidad y su función ilustradora, en cuyo «intercambio público de puntos de vista que se impone la racionalidad» (Villavicencio, 2012: 102) y donde «poder expresarse y poder desarrollar toda la racionalidad posible en el hombre» (Villafuerte Valdés, 2006: 93).

Todo ello sería complejo, casi impedido, de no ser por la escritura mecanizada. Incluso, algunas autoras han señalado aspectos más trascendentales que estas transformaciones del pensamiento supusieron: nuevas concepciones políticas (Rabotnikof, Nora) y culturales (Marta González, Ana). De esta forma, libertad, uso público de la razón e imprenta se relacionan a través de la publicidad, culminando la actuación del «sujeto ilustrado kantiano».

Por supuesto, no deben olvidarse las revisiones históricas posteriores a estos postulados<sup>36</sup>, los interrogantes estudiados sobre la naturaleza del mundo de lectores real (alejado del idealismo kantiano) o incluso los

---

36 Consultar bibliografía al final, especialmente los trabajos de Paola Beade, Marta González y Schoof Álvarez.

devenires de la actualidad, donde la pregunta tendería, más que a un sujeto ilustrado kantiano, a un sujeto sobre-saturado de información. Pero, de nuevo, serían asuntos peregrinos que requerirían de estudios más concretos.

#### V. CONCLUSIONES.

Durante todo el estudio, se ha hecho un análisis profundo de los acontecimientos históricos en torno a la Imprenta y sus más lejanas consecuencias. Resulta evidente e innegable que el invento supuso una verdadera revolución en los medios de producción y extensión de la Información, y cuya ausencia supone una serie de difíciles cuestiones que, si bien no son resueltas, han suscitado el replanteamiento ya no sólo de la Historia, sino de hechos tan alejados como la Ilustración.

Es decir, que queda demostrado que sin la imprenta es muy complicado, si no imposible, saber (con pruebas fehacientes e incuestionables), para empezar, si el contexto en el que nació Kant, en términos documentales e históricos, hubiera sido el mismo. También es incierto saber si pudiera o no haber recibido tan exquisita educación. Por tanto, es imposible de determinar si el filósofo hubiera o no, siquiera, llegado en algún momento a plantearse las cuestiones ilustradas, menos aún poner sus pensamientos por escrito, y totalmente imposible de difundir correctamente sin el artificio de Gutenberg. Así como igual situación para cualquier otro filósofo.

En otras cuestiones, al buscar los elementos de conexión entre ambos elementos, que ya se han ido viendo de forma directa o indirecta a lo largo del proyecto, nos encontramos inevitablemente con un término muy oportuno: libertad. Una libertad creada y expandida por la Imprenta en la Información; teorizada y puesta en práctica por Kant en el pensamiento a través de su sujeto; y complementada la una a la otra de forma, sino evidente, sí innegable. La cual, a su vez, reforzada y llevada a su última dimensión a través de la publicidad. Una libertad y publicidad, reforcemos, que hubiera y es inviable e impracticable (o al menos muy complicado), sin la utilización de la imprenta.

Por todo ello, la conclusión final aquí expuesta es que, sin duda alguna, la relación entre el invento de Gutenberg de la imprenta, y el aquí propuesto como sujeto ilustrado kantiano, es firme e incuestionable; en la teoría por la incertidumbre histórica y personal (del filósofo) ante la ausencia de la máquina; y en la práctica por la unión que ambas tienen a través de la Libertad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andaluz Romanillos, A. M. (2013): «Kant: Ilustración como Autonomía y Comunicación», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 40, pp. 183-201.

Aramayo, R. R. (2013): *Inmanuel Kant: ¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Armillas Vicente, J. Á. (Noviembre-Diciembre, 2012): *La imprenta, umbral de la Modernidad* en «Jornadas de Canto Gregoriano: XV. El libro litúrgico: del scriptorium a la imprenta. XVI. La implantación en Aragón, en el siglo XII, del rito romano y del canto gregoriano». Excelentísima diputación de Zaragoza.

Arroyal Espigares, P. y Martín Palma, M. T. (1993): «Humanismo, Escritura e Imprenta», *Baetica* 15, pp. 227-245.

Burke, P. (2005): «Reflexiones sobre los medios de comunicación de masas en la Europa Moderna», *Manuscrits* 23, pp. 21-29.

Burke, P. y Briggs, A. (2002): capítulo 2 en *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* (pp. 27-35). Madrid: Editorial Taurus.

Carlos Díaz, J. (1996): «Las Bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento», *Revista general de información y comunicación de la Universidad Complutense de Madrid* 6 (2), pp. 91-123.

Casas Pérez, M. L. (1999): «Democratización, cultura y medios de comunicación», *Razón y Palabra* (12), pp. 1-5.

Castillo Gómez, A. (2002): capítulo 4 en *Historia de la cultura escrita: Del Próximo Oriente Antiguo a la Sociedad Informatizada* (pp 179-229). Asturias: Ediciones Trea.

De la Cruz Redondo, A. (2015): «Las imprentas reales en Europa en el siglo XVIII», *Erasmus: Revista de Bajomedieval y Moderna* 2, pp. 33-42.

De los Reyes Gómez, F. (1999): «Los libros de nuevo rezado y la imprenta española en el S.XVIII», *Revista General de Información y Comunicación* 9 (1), pp. 117-158.

Flórez Miguel, C. (1998): *La Filosofía en la Europa de la Ilustración*, Editorial Síntesis.

González González, E. (1983): «Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo», *Diánoia* 29 (29), pp. 135-161.

Graña Cid, M. M. (2002): capítulo 7 en *Historia de la cultura escrita: Del Próximo Oriente Antiguo a la Sociedad Informatizada* (pp. 385-428). Asturias: Ediciones Trea.

Habermas, J. (2010): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Editorial Trotta.

Herszenbaun, M. A. (2016): «Sombras ilustradas sobre la Crítica de la razón pura. La estrategia kantiana frente a la problemática del Iluminismo alemán», *Ideas y Valores* 65 (162), pp. 23-42.

Iván Cruz, J. (2007): «Kant: Pensador Ilustrado», *Universidad de Caldas* 4 (1), pp. 41-54.

Kant, I. (2013): *Inmanuel Kant ¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

López Arribas, P. (2005): «El origen de la democracia moderna», *Política* (49), pp. 1-16.

López Villalba, M. (2011): «El libro griego en la época de la Ilustración», *Erytheia* 32, pp. 247-277.

Louden, R. (2016): «¿Razonad, pero obedeced? Interrogantes sobre la Ilustración de Kant», *Fragmentos de Filosofía* 14, pp. 115-133.

Mariel Pierri, A. (2011): «Kant y Foucault en torno a la Ilustración: una pregunta y varias respuestas», *Cuaderno de Historia de las Ideas* 5 (5), pp. 1-10.

Marrero Marrero, M. C. (marzo 1996): «La lectura en el contexto de la Ilustración», en *Aproximaciones diversas al texto literario*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 497-506.

Marta González, A. (2014): «La filosofía kantiana como filosofía de la cultura», *Isegoría* 51, pp. 691-708.

Martínez Musiño, C. (2014): «Los soportes, las superficies y los visualizadores de la escritura: enfoques y materiales», *DataGrammaZero. Revista de Informação* 16 (6), pp. 1-14.

Michael, F. (1995): «¿Qué es la Ilustración?», *Universidad de Bogotá* 4, pp. 12-19.

O'neil, O. (2016): «La concepción de la razón pública en Kant». *International Journal of Philosophy* 4, pp. 305-322.

Paola Beade, I. (2014): «Reflexiones en torno a la concepción kantiana de la Ilustración», *Las Torres de Lucca* 4, pp. 85-113.

Rabotnikof, N. (1991): «El espacio de lo público en la filosofía política de Kant», *Revista Hispanoamericana de Filosofía* 29 (85), pp. 3-39.

Rodríguez Ennes, L. (2012): «La progresiva sustitución del latín universitario por las lenguas vernáculas», *GLOSSAE. European Journal of Legal History* 9, pp. 96-109.

Rodríguez Sánchez de León, M. J. (2017): «Aniquilar la Ilustración o el canon cristiano de la lectura en el siglo XVIII», *Arte Nuevo* 4, pp. 955-986.

Ruiz Acosta, M. J. (1998): «De la Mecanización de los Escribas», *Revista Latina de Comunicación Social* 11, pp. 1-10.

Schoof Álvarez, C. (2018): «Del sujeto trascendental al sujeto revolucionario», *Con-textos Kantianos, International Journal of Philosophy* 8, pp. 69-91.

Sutherland, M. (2013): «Censura y prensa periódica a finales del S.XVIII: el caso del Semanario Erudito (1787-1791)», *Revista de Literatura* 105, pp. 495-514.

Taylor, C. (1996): *Fuentes del Yo*. Barcelona: Editorial Paidós.

Velázquez Soriano, M. I. (2014): «Breve Historia de la Escritura: Soportes, Materiales y Técnicas», *Revista general de información y comunicación de la Universidad Complutense de Madrid* 5, pp. 1-11.

Velduque Ballarín, M. J. (2011): «El origen de la Imprenta: la xilografía. La imprenta de Gutenberg», *Revista de Claseshistoria* 224, pp. 1-8.

Villafuerte Valdés, L. F. (2006): «Kant y el espacio público», *La Palabra y el Hombre* 138, pp. 83-100.

Villavicencio, S. (2012): «Kant, la Revolución Francesa y el espacio público», *Anacronismo e Irrupción, Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna* 2 (2), pp. 89-104.

JAIRO GUERRERO VICENTE es graduado en Historia, experto universitario en Patrimonio y Turismo, máster en Educación y máster en Filosofía, Ciencia y Ciudadanía (todo por la Universidad de Málaga).

*Líneas de investigación:*

Educación (formación del profesorado y general); Historia (documentación original e Historia del Arte) y Filosofía (relaciones Historia-Filosofía).

*Publicaciones recientes:*

-«Percepciones del alumnado del Máster de Formación en Profesorado sobre su intervención en los procesos de enseñanza-aprendizaje: un estudio de caso». *Revista UNES*, Núm. 10 (2021), pp. 18-31.

-«Libanio y el Cristianismo: análisis histórico-religioso de sus discursos y correspondencia». *Revista Historia Digital*, Vol. 21 Núm. 38 (2021), pp. 36-75.

Dirección electrónica: [jairoguerrero732@gmail.com](mailto:jairoguerrero732@gmail.com)